

INTRODUCCIÓN.

TEXTO Y CONTEXTO EN EL DESARROLLO SOSTENIBLE

Mirostawa Czerny

Ciro Alfonso Serna Mendoza

Si bien es cierto que el concepto de desarrollo sostenible creció en popularidad en la década de 1970, y particularmente con la „Cumbre de la Tierra” de 1992 (Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo) en Río de Janeiro, de hecho se conocía aún antes, ya que sus raíces se remontan a fines del siglo XIX, cuando los forestales comenzaron a tomar nota de la naturaleza irreversible de ciertos procesos ecológicos derivados de una gestión forestal sobreexplotadora [Fritz, Huber, Levi 1995]. A su vez, en 1922, el planificador urbano alemán Cornelius Gurlitt lanzó un debate sobre “el desarrollo moderno de la ciudad”, proponiendo que la implementación de programas para el desarrollo de la construcción en una ciudad debería tener en cuenta no sólo cuestiones puramente técnicas sino también de aspectos sociales y culturales, y éstos no sólo desde un punto de vista histórico sino también por referencia a los procesos de transformación en curso [Gurlitt; citado por Petzold 1997:19]. Los postulados presentados por Gurlitt constituyen un elemento inseparable de la definición actual de desarrollo sostenible [Hauff 1987]. Desde la década de 1980 en adelante, el desarrollo sostenible comenzó a ser considerado como uno de los principales paradigmas de desarrollo, así como un componente fundamental de la política regional. Por lo tanto, un desafío para la política de desarrollo fue y sigue siendo el cómo introducir el concepto de sostenibilidad en las regiones periféricas donde los problemas claves por resolver son nada menos fundamentales que la existencia cotidiana de las poblaciones residentes.

Una idea propuesta hace varias décadas se ha convertido en uno de los paradigmas más importantes en la política de desarrollo, y una clave para el análisis de las direcciones de desarrollo en diferentes niveles de referencia espacial. De hecho, las discusiones teóricas y relacionadas con la planificación sobre el tema son participadas por representantes de diferentes disciplinas científicas, especialmente los geógrafos [Gutry-Korycka 2005]. Por lo tanto, podría parecer que la identidad del tema en discusión es bien conocido y entendido, lo que significa que ahora sabemos lo que implica el desarrollo sostenible. La discusión sobre el desarrollo sostenible ha implicado muchas y diversas conceptualizaciones y formas de entender del concepto mismo, sin mencionar sus múltiples aspectos diferentes que se tratan de manera diferente

tanto en la etapa de interpretación como cuando se ponen en práctica los procedimientos o actividades reales. Estas diferencias aseguran que se puedan seguir direcciones bastante dispares a medida que avanzan los esfuerzos para lograr un desarrollo sostenible.

Una evolución clara y fácilmente perceptible del concepto ha procedido de enfoques totalmente (o casi), centrados en el ambiente natural y la necesidad de proteger o asegurar su aire, aguas, suelos y recursos naturales [Czerny 2005] hacia los enfoques que ahora intentamos integrar a muchos diferentes niveles de vida y tipos de actividad humana, en particular, asignando valor (y por lo tanto fomentando la protección) a los elementos de nuestro patrimonio, sea este natural, cultural o incluso político. Otra división de los enfoques del desarrollo sostenible implica el análisis del potencial local y regional en lo que se refiere a la estimulación o la continuación del crecimiento. Por lo tanto, lo que introduce es un análisis crítico que busca tales medios de proceder y aplicar técnicas y tecnologías que provocasen la menor modificación posible de las condiciones ambientales naturales y (al menos en teoría) del condicionamiento social y cultural existente.

En este sentido, llegamos a cuestiones de la dinámica del cambio socioeconómico, procediendo así a partir de una suposición a priori de que un determinado fragmento de territorio está experimentando tales cambios constantemente, con el resultado de que el espacio geográfico (un territorio dado) también está experimentando modificaciones.

En este entendido, abarcan el territorio y sus condiciones naturales, y con mayor frecuencia cambian durante largos períodos de tiempo. Sin embargo, como se verá más adelante, el territorio involucrado en las consideraciones dadas también puede tratarse como una variable en lo que respecta al desarrollo. En cualquier caso, en el modelo simple de desarrollo, los dos factores más importantes que determinan la trayectoria, la dinámica y la estructura de los cambios favorables en una región o territorio determinados se consideran el capital humano por un lado y el capital económico por el otro. Un modelo de desarrollo más complejo traerá una serie de variables adicionales, incluidas las de importancia para la sostenibilidad, como el condicionamiento histórico (la tradición de una región histórica), las características psicológicas y emocionales (no menos los prejuicios y los esquemas de pensamiento), y el condicionamiento cultural (dentro del cual el condicionamiento religioso puede ser de importancia clave para determinar, establecer o modelar modelos de vida y tipos de conducta).

Desde la década de 1980, las disparidades en los niveles de desarrollo dentro de determinados estados latinoamericanos han comenzado a ampliarse. Comenzando a aparecer junto a las regiones que son inequívocamente „centrales” – la mayoría de las ciudades capitales de los países- hay regiones que han entrado en la órbita del comercio mundial gracias a la globalización, sus relaciones con el mercado externo a su vez se vuelven más fuertes que las que vinculan el país. También se han involucrado los centros urbanos, ya sean

industriales o relacionados con los servicios, o que ofrezcan sus productos en el mercado mundial y modernicen rápidamente el proceso de producción en granjas casi en su totalidad orientadas hacia el mercado mundial.

Las causas del desarrollo desigual deben buscarse entre los factores de naturaleza ambiental, política, cultural, social y finalmente también económica (o más correctamente técnica). Más allá de eso, está claro que sería difícil atribuir disparidades al impacto de cualquiera de estos factores. Hay una gran cantidad de interacciones y retroalimentaciones posibles y reales entre los factores mencionados que aseguran a cada región una imagen única en términos generales y en cuanto a la gestión espacial.

El entorno natural ofrece oportunidades para el desarrollo, con las condiciones diferentes en cada lugar que garantizan una diversidad de formas de uso agrícola en todo el mundo. Los habitantes de las regiones rurales tienden a hacer uso óptimo de las condiciones ambientales a las que están expuestos a medida que buscan satisfacer sus necesidades. Desde este punto de vista, el medio ambiente puede no ser considerado como un factor que obstaculiza el desarrollo, ya que en aquellos lugares donde los seres humanos hacen uso de su medio ambiente existen, por definición, condiciones en las que se pueden producir alimentos. Los pocos lugares que no permiten que se obtenga comida están deshabitados. En estas circunstancias resulta paradójico que el entorno natural sea un factor invocado con mayor frecuencia como principal obstáculo para el desarrollo aunque, por supuesto, existen muchas razones por las que debería ser así. Una de ellas se refiere al hecho de que las condiciones ambientales están sujetas a la variabilidad que reduce la producción y en ocasiones conduce al hambre absoluta. El clima puede variar, pero también pueden variar las condiciones del suelo, las condiciones en cuanto a los recursos hídricos, etc., todos estos elementos pueden determinar cantidades de alimentos producidos de manera muy marcada. Si surgen problemas en esta esfera, entonces se habla de las condiciones desfavorables para la agricultura. Los siniestros naturales abruptos, inesperados y de hecho impredecibles aseguran que las condiciones para la gestión humana puedan alterarse incluso en un entorno que está y ha estado ocupado. Las descripciones históricas de situaciones de este tipo que caracterizan a América del Sur son, de hecho, muy numerosas y se relacionan con los tiempos de la civilización prehispánica (la más notoria de las caídas de los mayas – se debía al cambio de largo alcance en un ambiente que tenía administrado de forma bastante intensiva), así como a los cambios climáticos actuales que realmente dan lugar a la destrucción de cultivos y lugares de habitación por igual. De ese modo, una estructura socioeconómica aparentemente bien arraigada en un área determinada debe modificarse como resultado del cambio ambiental. Sin embargo, la evaluación de estos cambios no es algo que deba intentarse aquí.

Sin embargo, no puede haber duda de que las principales causas de las disparidades de desarrollo que caracterizan y han seguido manteniendo

un mosaico de regiones mejor o peor desarrolladas son de naturaleza política y cultural. Las complejas relaciones étnicas entre los pueblos indígenas y los que acababan de llegar de Europa habían dado lugar, desde la época colonial, a la marginación, primero de dichos pueblos originarios, y más tarde de los esclavos de África y sus descendientes. Las relaciones de tipo feudal se mantuvieron en la época colonial, y falta de su reforma en los nuevos estados independientes que surgieron en el siglo XIX continuó asegurando un lugar en las márgenes de la vida socioeconómica para la mayor parte de la población en lo que anteriormente había sido la América prehispánica. La discriminación, la usura y el desdén por todo lo que era de origen indígena fueron por décadas marcadores de las relaciones entre diferentes grupos sociales en esta parte del mundo.

La conclusión adicional que surge del análisis es que las circunstancias de escasez y déficit se combinan con una baja calidad de vida para obstaculizar la incorporación de los principios de desarrollo sostenible en la economía local. Si bien el lema es actualmente popular entre los políticos y autoridades locales, se ve que significa muy poco en la práctica. Sólo cuando se alcance un cierto nivel de desarrollo, así como una mayor concienciación y un arraigo de la idea en los niveles intermedios (incluso también en la agricultura) será posible comenzar un debate sobre la introducción de los principios del desarrollo sostenible. En cualquier etapa previa a ello, sólo será un lema al que los habitantes no responderán.

Bibliografía

- Czerny M. 2005. *Globalizacja a rozwój*, Warszawa: PWN.
- Fritz P., Huber J., Levi H.W. 1995. *Nachhaltigkeit in naturwissenschaftlicher und sozialwissenschaftlicher Perspektive*. Stuttgart: S.Hirzel, Wissenschaftlich Verlagsgesellschaft.
- Gutry-Korycka M. (ed.). 2005. *Urban Sprawl – Warsaw Agglomeration Case Study*. Warsaw: Warsaw University Press.
- Hauff V (ed.). 1987. *Unsere gemeinsame Zukunft. Der Brundtland-Bericht der Weltkommission für Umwelt und Entwicklung*. Grevén: Eggenkamp.
- Petzold H. 1997. *Nachhaltigkeit und "neuzeitlicher Städtebau" – zur kulturellen Dimension der nachhaltiger Stadtentwicklung*. IÖR-Schritten.
- Serna Mendoza C.A. 2016a. *Visiones del Desarrollo*. México: Ediciones de la U. México.
- Serna Mendoza C.A. 2016b. *Territorio y Desarrollo Sostenible*. México: Ediciones de la U. México.

Manizales – Varsovia, Marzo de 2018.